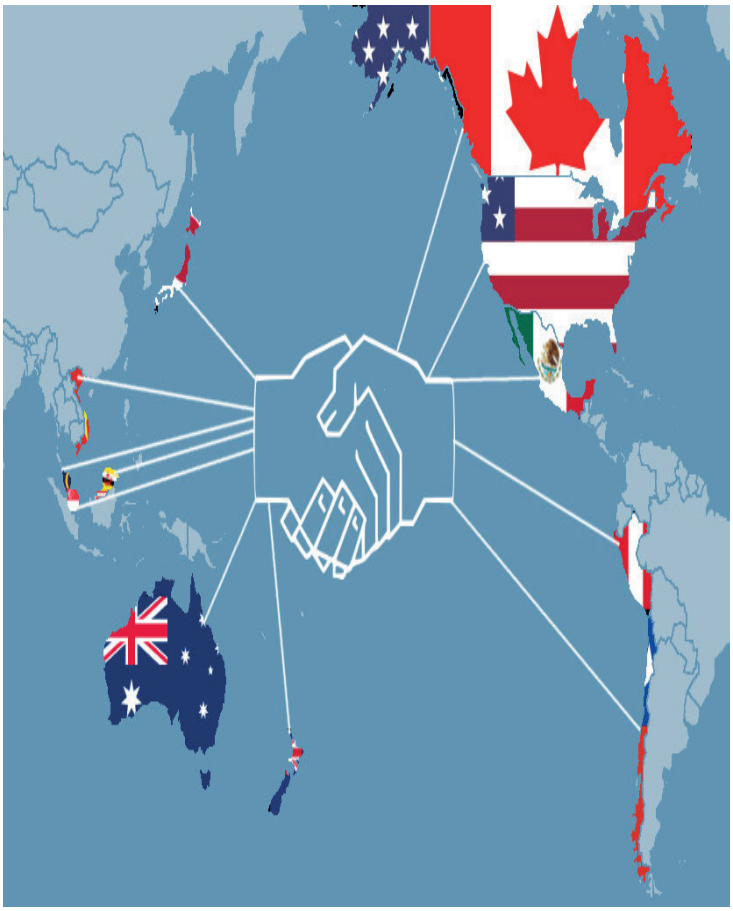


El avance comercial norteamericano

en la Cuenca del Pacífico

Por Esteban Agustín Covelli

El día lunes 5 de Octubre de 2015 se dio a conocer al mundo entero la puesta en escena de una nueva área de libre comercio, la mayor al momento, que integra a importantes focos económicos de la cuenca del pacífico. Esta nueva comunidad fue impulsada nada más que por Estados Unidos.

El Acuerdo Transpacífico o TPP, por sus siglas en inglés (Trans-Pacific Partnership) es un acuerdo por el cual se establece un área de libre comercio entre doce países lindantes al Océano Pacífico que logra integrar al 10% de la población mundial y al 40% del PBI mundial. Esto se puede explicar por su composición: Estados Unidos, Canadá, México, Perú, Chile, Japón, Nueva Zelanda, Australia, Vietnam, Brunei, Malasia y Signapur.

El pacto se originó a partir del perfeccionamiento impulsado por Estados Unidos de procesos preexistentes. Es decir, los miembros que formarían parte de la iniciativa, ya son miembros de otros procesos de integración económica, más o menos avanzados, tales como el ASEAN –Asociación de Naciones del Sudeste Asiático-, NAFTA –Tratado de Libre Comercio de Amércia del Norte- y el Acuerdo de Cooperación Económica entre Chile, Nueva Zelanda, Singapur y Brunei. Sin incluir a todos los Estados parte de mencionados acuerdo, e invitando a otros, se logra de esta manera no solo involucrar directamente al 40% de la economía mundial, sino que tiene acceso de manera indirecta a otros bloques regionales como por ejemplo el MERCOSUR, por los acuerdos que tienen las diferentes partes.

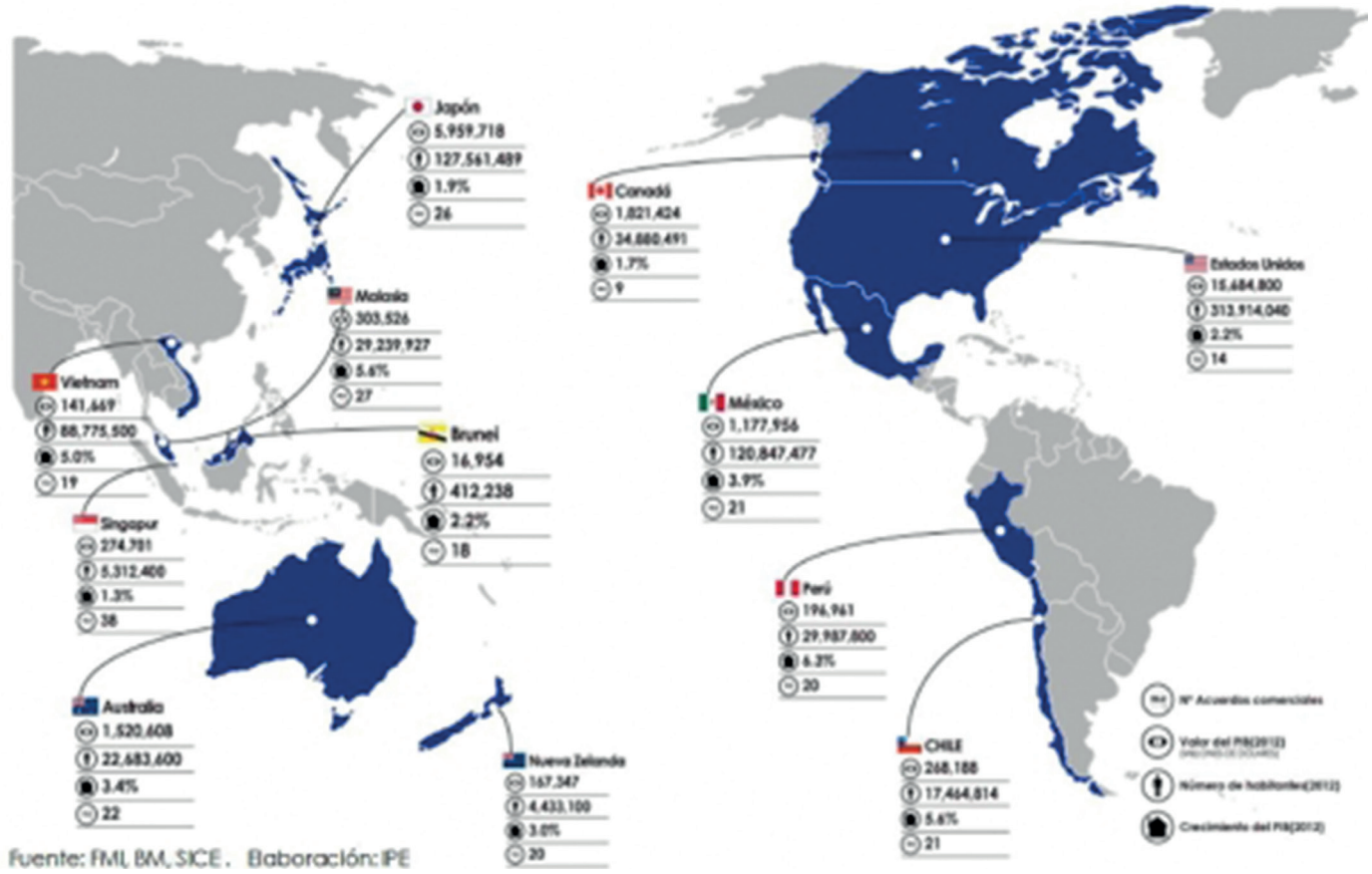
"El gobierno encabezado por Barack Obama buscó poner en jaque a la mayor potencia regional. Esta maniobra geopolítica fue de agrado para los aliados de Estados Unidos en el área, preocupados por la dependencia de sus economías con la desaceleración de China."

Desde su anuncio se han despertado fuertes debates tanto hacia dentro del nuevo bloque económico, y de sus diferentes Estados, como hacia fuera, entre aquellos que "quedaron fuera".

Giro al Pacífico

Este evento viene a complementar las tendencias de los últimos años: el corrimiento del eje político desde el Atlántico hacia el Pacífico. En un contexto en donde las negociaciones con la Unión Europea se ven trabadas debido a la oposición de la sociedad civil al acuerdo TTIP –el Acuerdo Transatlántico de Inversión y Comercio- Estados Unidos se vuelve hacia sus socios de oriente para buscar alternativas de mercados comerciales y destino para inversiones; así como también nuevas forma de presión hacia sus compañeros europeos para

El Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica



que avancen con las complicadas negociaciones.

Ya desde el 2011, el presidente Obama había anunciado que iba a fortalecer la presencia norteamericana en el Asia Pacífico, debido a que allí es donde se encontraban las economías más dinámicas y donde se había desplazado el centro de gravedad económico y el pivot geopolítico del siglo XXI. Este cambio gravitatorio puede explicarse por el ascenso pacífico de China.

Los otros que quedaron afuera

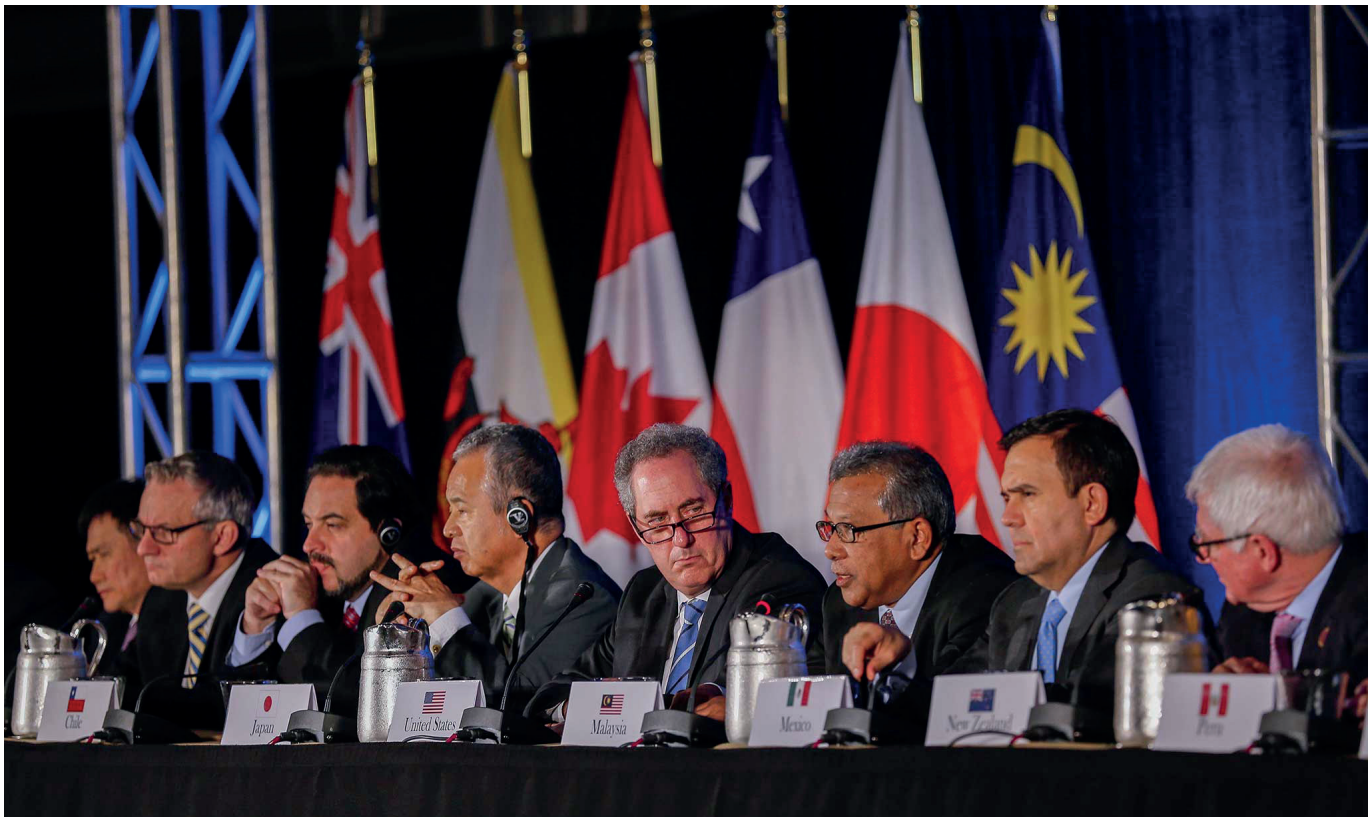
Una de las observaciones más destacadas que se ha realizado sobre la composición del acuerdo de libre comercio fue la forma en que Estados Unidos bosquejó un rodeo en torno a China incorporando a las mayores economías del Pacífico y dejándola a ésta fuera. De cierta manera, el gobierno encabezado por Barack Obama buscó poner en jaque a la mayor potencia regional. Esta maniobra geopolítica fue de agrado para los aliados de Estados Unidos en el área, preocupados por la dependencia de sus economías con la desaceleración de china. Por otro lado, de esta forma también se frena la creciente influencia del gigante asiático en la región, ya que da pie al asentamiento o afianzamiento de diferentes instituciones comerciales, financieras y políticas occidentales frente al avance de las chinas.

Esto no significa un "enfrentamiento abierto" o "competencia directa" con China, ya que no se busca limitar el crecimiento de ésta última ni oponerse políticamente. Sino que el acuerdo es, según expertos norteamericanos, un símbolo de la permanencia del poder estadounidense en el Extremo Oriente. Por otro lado, otra interpretación que se puede realizar es que el TPP es una contraofensiva hecha por los Estados Unidos en respuesta al avance comercial chino en América Latina durante los últimos años.

Mucho más que libre comercio

Si bien fue presentado como un acuerdo de libre mercado, el TPP va más allá, abordando todo tipo de índole que hacen al comercio. Un análisis más profundo de sus artículos evidencian que sólo 5 de los 30 capítulos hablan sobre la dinámica de intercambio desregulado. En el resto acuerdo se trabaja sobre inversiones, servicios financieros, telecomunicaciones, legislaciones sobre derechos de autor y propiedad intelectual, comercio electrónico, trasparencia y hasta un mecanismo de resolución de controversias, entre otros tópicos. Los temas abordados por el tratado propuesto vienen a tomar la posta de la fracasada Ronda de Doha

"El TTP, si bien fue firmado por los representantes de los Estados parte, aún debe ser ratificado por estos mismos. Esto puede llegar a traer complicaciones para su supervivencia en el tiempo. Dentro de los Estados Unidos, el artífice de proyecto, los principales precandidatos a presidente muestran sus reservas con respecto al Tratado."



EL REPRESENTANTE DE COMERCIO DE ESTADOS UNIDOS, MICHAEL FROMAN (C), COMPARECE EN RUEDA DE PRENSA JUNTO A LOS REPRESENTANTES DE ONCE PAÍSES DEL PACÍFICO EN ATLANTA, ESTADOS UNIDOS, ESTE 5 DE OCTUBRE DE 2015, TRAS ALCANZAR UN ACUERDO PARA EL MÁS AMBICIOSO PACTO COMERCIAL JAMÁS LOGRADO, QUE REPRESENTA EL 40 % DE LA ECONOMÍA MUNDIAL.

de negociaciones de la OMC, que prácticamente cayó en fracaso.

Oposiciones

El tratado, si bien fue firmado por los representantes de los Estados parte, aún debe ser ratificado por estos mismos. Esto puede llegar a traer complicaciones para su supervivencia en el tiempo.

Por ejemplo, dentro de los Estados Unidos, el artífice de proyecto, los principales precandidatos a presidente muestran sus reservas con respecto al mismo. Los demócratas Bernie Sanders y Hillary Clinton manifiestan que el tratado es una muestra más de cómo las compañías multinacionales tuercen el sistema en su beneficio y a expensas del pueblo norteamericano. Ante el anuncio de su firma, el candidato se dispuso a hacer lo necesario para que no llegue a convertirse en ley. El republicando Donald Trump, toma una postura similar, afirmando que es un "negocio terrible" que le costará a los americanos en beneficio de intereses corporativos extranjeros.

A modo de cierre

El Acuerdo Transpacífico es sin duda un hito histórico debido a su envergadura y ambición. También es una evidencia más del pensamiento cada vez más realista que tiene la administración Obama. Luego del acuerdo con Irán, este tratado es una clara demostración de la presencia de consideraciones geopolíticas en la toma de decisiones de los Estados Unidos.

Aprovechando los beneficios que se pueden obtener a partir de un área de libre comercio con los mayores mercados emergentes de la cuenca del Pacífico, Obama logró presionar y contener de cierta forma, el crecimiento de la influencia china en la región, además de fortalecer su presencia en la misma. Por otro lado, pudo aprovechar la situación para demostrar a sus socios históricos de Europa que había otro mundo al cual podía volcarse y otros mercados a donde acceder.